

Curar, cuidar, compartir

Propuesta pastoral en tiempos de pandemia

2020-2021

A lo largo de estos meses hemos venido reflexionando mucho sobre lo que nos ha acontecido y lo que hemos experimentado personal y comunitariamente... Hoy, siguiendo con la mirada hacia adelante, me gustaría soñar el futuro y avivar en vosotros la necesaria esperanza que nace de la fe y que es tan urgente. En alguna ocasión os he manifestado mi certeza de que la experiencia vivida nos debe llevar a construir un mundo distinto, porque el mañana no puede ni debe ser como el ayer. Sin duda hay un antes y un después de lo vivido, o tendría que haberlo necesariamente, si es que hemos aprendido algo de este acontecimiento de muerte y de vida.

(Mensaje dominical de don Fidel Herráez, 5 de julio de 2020)

Para situarnos...

■ En nuestro caminar como Iglesia diocesana, hemos tenido durante los cuatro cursos pasados una hoja de ruta: el **Plan Pastoral Discípulos misioneros (2016-2020)**. Nos proponíamos ser comunidades que acogen y transmiten la novedad del Evangelio, que lo celebran con gozo, que dan testimonio y construyen en Reino en nuestro mundo de hoy, que se reorganizan en función de esta nueva etapa evangelizadora. Es ahora el momento de valorar sus frutos y de proseguir sus intuiciones de fondo.

■ Desde el mes de septiembre de 2019 estamos inmersos en un proceso de **Asamblea Diocesana**, *Caminemos alegres con Jesús*, desarrollando en este momento la etapa de diálogo en pequeños grupos. Si las circunstancias lo permiten, la Asamblea vertebrará pastoralmente este curso y será el ámbito donde discerniremos cuáles son las prioridades que el Espíritu del Señor nos pide para los próximos años.

■ En el marco del VIII Centenario de la Catedral nuestra Iglesia en Burgos se dispone a iniciar un **Año Jubilar**, *Sois templo de Dios*. Lo viviremos como una experiencia intensa de eclesialidad, espiritualidad y misericordia.

■ Con todo esto habría elementos de sobra para no tener que programar nada más, pero... inesperadamente llegó a mitad de marzo **la pandemia** y el consiguiente confinamiento que nos ha dejado trastocados en nuestra pastoral ordinaria y presencial, aunque por otra parte ha supuesto una oportunidad de redescubrir los fundamentos de nuestra fe y estar cercanos y pendientes los unos de los otros. En los meses de mayo a julio hemos tratado de hacer **lectura creyente** de esta nueva situación, tanto en los Grupos de Asamblea como en los diversos Consejos diocesanos: Episcopal, Presbiteral, Arciprestes, Consejo Pastoral Diocesano.

► Como fruto de este discernimiento presentamos ahora una “**Propuesta pastoral en tiempos de pandemia**”. No es momento de hacer un plan pastoral completo, sino de apuntar algunas actitudes y líneas de acción más significativas que han ido apareciendo en todas estas reflexiones. Las vertebramos en torno a los tres verbos que el papa Francisco propone en su *Carta a los movimientos populares (12 de abril)*. Diocesanamente se concretan algunos medios para potenciarlas; en cada comunidad, delegación, parroquia, arciprestazgo, movimiento... habrá que ir viendo también cómo “curar, cuidar y compartir”.

1. Curar.

¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente? El impacto de todo lo que sucede, las graves consecuencias que ya se reportan y vislumbran, el dolor y el luto por nuestros seres queridos nos desorientan, acongojan y paralizan... Resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres del Evangelio. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento. (Francisco, 17 abril 2020)

Curar supone (como el buen samaritano)...

- Ser sensibles ante el sufrimiento del hermano, no pasar de largo.
- Tomar la iniciativa, acercarse, hacerse prójimo.
- Dedicar tiempo, crear espacios y ambientes para ello.
- Poner los medios que tenemos y tratar de implicar a otros.
- Transmitir la alegría y la frescura del Evangelio.

¿Qué SITUACIONES hemos de seguir curando de un modo especial?

1.1. Las viejas y nuevas pobreza: consolidando las respuestas que se están dando y siendo creativos ante las nuevas necesidades.

Cáritas ofrecerá cauces concretos y animará la implicación de las comunidades.

1.2. Los sufrimientos, los miedos y los duelos: habilitando espacios y tiempos de acogida y escucha, y ofreciendo un acompañamiento especializado a través de personas capacitadas.

Se pondrá en marcha el Centro Diocesano de Escucha, se facilitarán recursos desde el COF y desde Pastoral de la Salud, y se ofrecerá formación.

1.3. Las soledades: descubriendo las que han aflorado en la pandemia y buscando creativamente la cercanía de la comunidad cristiana.

Se hará una reflexión diocesana y se articularán algunos medios.

1.4. Los enfrentamientos y divisiones: buscando espacios de encuentro con sectores sociales y políticos, y trabajando en red con otras instituciones.

Se concretarán iniciativas desde el Departamento sociopolítico y otros ámbitos.

2. Cuidar.

En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza. (Francisco, 27 marzo 2020)

Cuidar supone (como hacía Jesús con sus discípulos)...

- Conocer y estar atento a la fragilidad de las personas.
- Acompañar y formar con paciencia y perseverancia.
- Preocuparse por descubrir y saciar el hambre material y el hambre espiritual.
- Evidenciar la dignidad que nos da el ser hijos de Dios.

¿Qué PERSONAS hemos de seguir cuidando de un modo especial?

2.1. El personal sanitario: apoyando y acompañando a quienes nos cuidan.

Se contará para ello con los propios sanitarios cristianos.

2.2. Los enfermos: poniendo más en valor la misión de la pastoral de la salud en estos momentos y tratando de revitalizar los equipos existentes.

Desde su Delegación se animarán propuestas concretas.

2.3. Los mayores: creando equipos pastorales que integren a capellanes y voluntarios, fomentando encuentros intergeneracionales.

Se hará una reflexión diocesana que aporte claves.

2.4. Los niños y los jóvenes: buscando con creatividad que se sientan acogidos en la comunidad y protagonistas de su futuro.

Desde las delegaciones de Catequesis y Juventud se orientará y ayudará.

2.5. Los trabajadores: estando cercanos a quienes desarrollan servicios esenciales, a los que tienen un trabajo precario y a quienes se han quedado sin empleo.

Desde Pastoral Obrera se propondrán momentos de encuentro y de sensibilización.

2.6. Los agentes de pastoral y miembros activos de las comunidades: proponiendo momentos y espacios de oración y espiritualidad.

Desde Vicaría Pastoral se ofrecerán y apoyarán iniciativas concretas.

2.7. Nuestras comunidades: apostando por los pequeños grupos de vida y por la implicación en el desarrollo de la Asamblea Diocesana.

Se ofrecerán medios por parte de los organismos de la Asamblea y desde la Delegación de Apostolado Seglar.

2.8. La Casa común: aprovechando el Año *Laudato si* para orar, sensibilizarnos y tomar algunas iniciativas concretas.

Se planificarán diversas iniciativas desde la Plataforma “Enlázate por la Justicia” y desde otros ámbitos.

3. Compartir.

Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo... Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. (Francisco, 17 abril 2020)

Compartir supone (como hacían los primeros cristianos)...

- Discernir juntos para decidir comunitariamente y enriquecernos.
- Contar a otros lo que vivimos y por quién entregamos nuestra vida.
- Abrir nuestras comunidades a quien busca el sentido profundo de su ser.
- Poner en común los bienes, las capacidades y el tiempo, entre nosotros y con los más necesitados.
- Celebrar la fe y la vida, escuchar la Palabra, compartir la Eucaristía.

¿Qué ESTRATEGIAS y RECURSOS hemos de seguir compartiendo de un modo especial?

3.1. Ámbitos de pensamiento y discernimiento comunitario: aprovechando la Asamblea Diocesana y otras jornadas, encuentros de formación...

Se impulsarán y coordinarán desde Vicaría Pastoral.

3.2. Encuentros con las personas afectadas por la pandemia: propiciando ámbitos para escuchar, compartir, recibir su aportación y ofrecerles la fe vivida desde la Doctrina Social de la Iglesia.

Las Delegaciones diocesanas correspondientes buscarán y animarán cauces.

3.3. Una estrategia de comunicación acorde a estos objetivos: facilitando que se pueda transmitir el mensaje del Evangelio a través de la vida de la Iglesia.

Se impulsará desde la Delegación de Medios de comunicación, con la creación de corresponsalías en los arciprestazgos y potenciando la presencia de laicos y organismos eclesiales en redes sociales.

3.4. Ayuda en el uso y formación en las tecnologías de la información y la comunicación: capacitando técnica y pastoralmente a las comunidades.

Se ofrecerá ayuda y formación desde el Departamento de Informática y la Delegación de Medios.

3.5. La economía diocesana y parroquial: revisando el impacto de la pandemia y habilitando cauces para generar nuevos ingresos y compartir los bienes.

Desde la Vicaría de Asuntos Económicos se ofrecerán cauces de ayuda a comunidades con necesidades, se promoverá la iniciativa "Dono a mi Iglesia" y se apoyará el trabajo de los Consejos de Economía.

3.6. Promoción del voluntariado: tratando de llegar a personas más jóvenes a través de iniciativas concretas.

Diocesanalmente se pensarán algunos medios y campañas.

3.7. Celebraciones litúrgicas al hilo de la vida: adaptando lo necesario y compartiendo las alegrías, dificultades, esperanzas y sufrimientos de las personas.

La Delegación de Liturgia proporcionará formación de equipos y recursos.